

do que, si bien es verdad que el perfil humano se desdibuja en muchas ocasiones por la acción de los años y de la enfermedad, con lo que ello conlleva de achaques y disfunciones, no es menos cierto que son estas mismas circunstancias las que conducen a muchas personas a plantearse el sentido de la vida y su propia dignidad, luchando por vivir una vida más ple-

na y humana, más auténtica, despojada de tanta superficialidad que ofusca y destruye la dignidad humana más radicalmente que la vejez o la enfermedad, pues *somos* en la medida en que podemos ser para los demás y en que los demás *son* para nosotros. De otro modo quedamos reducidos a la nada, a la soledad, al aislamiento. Configurándonos en seres fácilmente ma-

nipulables, sin identidad, huérfanos de humanidad, sin vínculos, relegados a la categoría de objeto, repletos de consumo y bienestar, con una visión desenfocada de la realidad. Nos embarga la sensación de estar siempre abrumados («quemados»), pues sin consistencia sólo queda placer sin alegría. Sin sabiduría no se saborea casi nada.

Testimonio desde la ancianidad enferma

Quidam

Los enfermos que reciben este sacramento, (la Unción) uniéndose libremente a la pasión y muerte de Cristo, contribuyen al bien del pueblo de Dios... por la Gracia de este Sacramento contribuyen a la santificación de la Iglesia y al bien de todos los hombres...

Catecismo de la I. C., n° 1522

Estoy atrapado en el dolor; estoy viviendo la experiencia de un dolor humanamente sin sentido: el médico me dijo: «Ud. lo que tiene que hacer es pedir a Dios, que bueno está que me muera, pero que no me deje tonto».

En definitiva la única salida es SALIR, pero esto es LLEGAR.

Hoy comprendo al no creyente sin salida: al suicida para acabar en NADA, ¿que sentido tiene vivir más en el dolor?

POR ELLO: Tú, Señor, eres mi única salida. Tu eres el único sentido del dolor . ¡Tú eres, pues, la ESPERANZA.

Ahora, por la Fe, yo siento, experimento, que yo no salgo a la NADA, sino que llego a la VIDA.

¡Y el dolor se transforma! Y es esperanza ansiosa al ALUMBRAMIENTO, que presiento, ¡a la verdadera VIDA!, que presiento como

un ALUMBRAMIENTO Y LOS DOLORES SON VIVIDOS COMO DOLORES DE PARTO DE MI VERDADERO «YO» a la LUZ, feliz, para el que me creaste Tú, por AMOR.

Y la vida temporal, el sufrimiento mismo tiene sentido y la muerte es experiencia de RESURRECCIÓN:

¡¡GRACIAS Jesús, gracias Dios mío!!

Así, pues:

¡¡En Tus manos encomiendo mi espíritu y el dolor Te lo ofrezco, en Cristo, por los que no creen, por los que, por ello, pueden morir DESESPERADOS!!